

Tomar la palabra/ **Agustín Ramos**

¿Qué son los poderes fácticos, tú?

AL EMPRESARIO HARAGÁN X junior le vendieron la idea de que los partidos formaran un solo frente contra el gobierno actual. La historia de este triángulo abunda en amor fingido y en odio real expresado en lapsos, en traiciones que se descubren y reconciliaciones que se encubren, en pausas, adopciones, casamientos y bautizos. Va X México, Frente Opositor X México, Fuerza y Corazón X México. Más que en capítulos se divide en rótulos donde no aparecen BOA, TUMOR ni FRENAA, porque no se apellidan X y porque en la foto de *familia* debía haber el coro plural y ciudadano que firma manifiestos y se despliega (marea rosa) en membretes regentados por la agencia gringa Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, propiedad del susodicho junior cuya X es la marca del ridículo.

Circo X. Payasos de irreproachable militancia apartidista como Beatriz Pagés, José Woldenberg y, *by the way/ the last but no the least*, Lorenzo Córdova. Magos de la transposición como Beto el Boticario Madrazo y sus botargas, que se sacan de la manga la deriva autoritaria, la defensa de su democracia, el lema No se Toca, la dictadura de AMLO y demás pespuntos para el traje del rey...

—Pasen a ver al león chimuelo corrido de las bolsas de valores. Al tigre de papel que aconsejó desatender las medidas sanitarias contra el virus real del Covid 19 (y como la impunidad le dio para eso y más también vociferó contra el virus fantasmal del comunismo, para mal de la educación pública y para bien del fanatismo). Pasen a ver al chimpancé de frac que hace escarnio del Instituto Nacional Electoral, de la libertad de expresión y de la equidad de género y que, estando al borde de una quiebra fraudulenta, se da sus mañas para subir a los trapecios más vistosos y atendidos a cacarear la amistad presidencial y las vacaciones en Capri. Y no, no es necesario que le quiten su concesión de telebasura, que lo obliguen a pagarle al fisco ni, tampoco, que difundan su debacle financiera en proporción equiparable al posible daño social causado por sus chillidos, no. Bastaría con que aquellos a quienes llama gobiernícolas le retiraran la publicidad oficial.

En 2018 el régimen de corrupción, brazo político del crimen organizado, alcahuete de los estigmas tipo NXIVM y de las desapariciones perpetradas por la imagen corporativa verde olivo; esa tiranía, digo, perdió parte del poder ejecutivo. No todo el poder. No el poder judicial ni, mucho menos, los poderes fácticos. Sólo parte del poder ejecutivo. Por eso pasó a retiro, al trampolín o a la oposición X. En el principio de aquel régimen había dos flujos más o menos separados. Unos eran los políticos de la gran familia revolucionaria, otros la gente decente, industriales voraces, banqueros bandidos, pontífices máximos. Después comenzaron a emparejarse, a complicarse, a fundirse. Unos enriqueciéndose en nombre de la patria, otros en el nombre del cielo y todos fortaleciendo al dios que hace posible la mansión, el depa en Miami, el castillo en Europa, la morralla en Andorra. Y

cuando ya estaban revueltos administradores y amos, gerentes y patrones, jueces y parte, policías y narcos, muchas luchas electorales y una insurrección los puso en jaque. Entonces ya no les gustó la democracia ni los frutos de la misma y urdieron autonomías que parten y reparten privilegios, imparten injusticia, amparan a sus patrocinadores y, como quien echa leña al fuego de la inseguridad, le echan una mano a los cómplices mientras la otra mano, la mano criminal, aviva en cadena nacional las llamas del miedo y la mentira.

—¿Qué son los poderes fácticos, tú? —pregunta ella. Y él va a contestarle “nosotros”, pero como ya le jalaron las orejas por andar diciendo la verdad... ●

